Congreso Nacional
de Educación Protectora de la Infancia
abandonada, viciosa y delincuente

# INFORMES Y PONENCIAS

## SECCIÓN VARIA

# SANATORIO DE SAN FRANCISCO DE BORJA

## PARA LEPROSOS

## EN FONTILLES

MADRID
IMPRENTA DE EDUARDO ARIAS
San Lorenzo, 5, bajo.
**Teléfono 2.717**

1908

Fontilles
BIBLIOTECA MÉDICA
Sanatorio San Fco. de Borja
03791 Fontilles (Alicante)

R. 489

C
VID
Sau

# MEMORIA

Fontilles
BIBLIOTECA ARCHIVO

Congreso Nacional
de Educación Protectora de la Infancia
abandonada, viciosa y delincuente

SECCIÓN VARIA

# SANATORIO DE SAN FRANCISCO DE BORJA

## PARA LEPROSOS

## EN FONTILLES

# MEMORIA

MADRID
IMPRENTA DE EDUARDO ARIAS
San Lorenzo, 5, bajo.
**Teléfono 2.717**

1908

# MEMORIA

ACERCA DEL

# SANATORIO DE SAN FRANCISCO DE BORJA PARA LEPROSOS

## EN FONTILLES

Aunque la obra del naciente *Sanatorio de San Francisco de Borja* no entra de lleno en los fines nobilísimos y altamente humanitarios que se ha propuesto el *Congreso de Educación,* que es el amparo y remedio de la *infancia abandonada, viciosa y delincuente*, ¿cómo podía esta Junta de Gobierno desestimar una invitación tan cortés, y no contribuir de su parte á la realización más espléndida de un acto tan hermoso, como es un Congreso, que podríamos llamar *Congreso de la Caridad?*

Verdad es que nuestros pobres lazarinos no son, en general, niños, ni viciosos, ni menos delincuentes; pero son *abandonados* y los seres más desamparados y desvalidos de la tierra. Justo es, por tanto, que los señores congresistas fijen en ellos su atención; y considerada la índole, importancia y necesidad de nuestra institución, tan combatida por quienes, ó no sienten los estímulos de la caridad, ó ignoran los peligros de la salud pública si presto no se ataja la propagación del bacilo Hausen-Neisser, nos ayuden con sus luces y saludables consejos á llevar á feliz remate la obra comenzada.

Para cabal conocimiento de ella, bastaría á los señores congresistas leer la grande obra cuyo título es: *Caridad he-*

*roica. Colonia-Sanatorio Nacional de San Francisco de Borja. Para los pobres Leprosos,* dividida en tres partes ó libros: *La Lepra en general, La Lepra en España* y *el Remedio al mal de lepra,* ó el Sanatorio de Fontilles. Verían en la primera, que es como preliminar y fundamento de las otras dos, un estudio compendioso y rápido de la historia de la lepra en sus relaciones con la Providencia de Dios en el gobierno de los hombres; y esto en todos los siglos y en todas las naciones, desde antes de Moisés hasta nuestros días; verían en la segunda el estado actual de la lepra en nuestra patria, haciendo hablar para ello á las eminencias médicas que más en contacto se hallan con los focos de infección, sacando de este estudio dos gravísimas consecuencias, á saber: que existe la lepra en desarrollo cada día creciente, y que nada ó muy poco práctico se ha hecho hasta ahora ni en favor de los leprosos ni para atajar el contagio, y de aquí la urgentísima necesidad de un Sanatorio ó Leprosería modelo. Verían en la tercera lo que es ó está destinado á ser, si Dios y los buenos nos ayudan, el *Sanatorio de San Francisco de Borja,* sobre la base de Colonia agrícola, en el lugar de Fontilles, término de Laguar, distrito de Pego, provincia de Alicante, como el sitio más adecuado para el intento; verían el origen, estatutos, juntas y patronazgo de la obra, planta general de la Colonia, plano del edificio y pabellones con vistas fotográficas de leprosos de todas las clases de lepra, de lazaretos insignes, de los pueblos más castigados por este terrible azote, y oirían la voz autorizadísima de los Prelados españoles que nos alientan á proseguir con denuedo la árdua empresa, y la de los sabios más eminentes de nuestra nación en el arte de curar, que nos ilustran en una materia tan difícil y enmarañada.

Con esto, y la lectura de la revista mensual *La Lepra*, que desde Mayo de 1904 viene publicándose en Valencia, podrían los señores congresistas formarse una idea del estado actual de nuestra institución, única en España.

Resumiremos en beneficio del Congreso lo más importante.

## I.

Por Abril de 1902, en la ciudad de Gandía, en la casa solariega de la Excma. Sr. Condesa de Pestagna, se constituyó la Comisión organizadora de trabajos para montar una Colonia-Sanatorio en razón de recoger y aislar á los muchos leprosos que, mayormente desde 1876, se propagan en proporción ya alarmante por toda España y, sobre todo, por las provincias levantinas.

Porque, no es ponderación del Sr. González Castellano y otros médicos de Valencia y Alicante el afirmar que pasan de mil los leprosos de aquellas provincias; ni lo es, que se va propagando el contagio y que existen varios focos de infección en otras regiones de España, ni que cunde entre la clase pudiente no menos que en la más humilde. Podríamos citar á este propósito el ejemplo de unas niñas que, al salir del colegio en carruaje, terminado su curso, no les era lícito dar un beso á su querida mamá leprosa, *señora que falleció en su casa-palacio en 1905*. Cuatro leprosos han muerto este año de 1906 en el pueblecito de Laguar.

Sólo el aislamiento es lo que podría, en breve plazo, extirpar el asqueroso bacilo de la lepra. ¿Y qué se ha hecho, hasta la hora presente, por aislar á los leprosos, sin contradecir por eso su voluntad, antes moviéndola suave y eficazmente con la esperanza de la salud ó de notable mejoría? Hemos visto un leproso al frente de un estanco; á varios leprosos vender en los mercados públicos ó envolver naranjas; á otros sacar agua del común pozo del pueblo y bañarse en los mismos remansos donde las buenas aldeanas lavan la ropa; á leproso en cuya casa hay abierta una escuela para niños; á un padre leproso tan desnaturalizado, que en su desesperación procuraba de todos modos que sus hijos adquiriesen la misma dolencia; hemos visto, finalmente, en El Escorial á una mujer

leprosa repartiendo pan por las casas del vecindario. Hora es ya, siquiera por la honra de la Patria y por instinto de conservación, de que pensemos en poner remedio á tamaño mal. ¿Cómo? Con un sanatorio modelo, donde, unidas en amorosa lazada la ciencia con la caridad y la caridad con la ciencia, como hermanas del mismo Padre Celestial, se dediquen á esta obra de verdadero heroísmo. Estos fueron los móviles de sus fundadores. Redactáronse luego los estatutos, que obtuvieron la aprobación del Sr. Gobernador, después de haberla merecido ampliamente del Excmo. Sr. Cardenal de esta diócesis.

Dado este primer paso, y después de visitar durante un año muchos puntos en donde pudiérase emplazar un Sanatorio con arreglo á las condiciones que la ciencia exige, la Comisión organizadora escogió el pequeño Valle de Fontilles, situado en término de Laguar, distrito de Pego, provincia de Alicante, para asentar en él la referida Colonia, si los ochenta propietarios del citado valle prestaban su conformidad y los tres pueblos que forman el Municipio de Laguar estaban satisfechos y contentos. Se celebraron, al efecto, varias reuniones de propietarios unas y de vecinos con sus autoridades al frente otras, y en todas ellas, ora á solas, ora en compañía de algunos individuos de la expresada Comisión, acordaron otorgar su beneplácito para una obra que tanto bien había de reportar á los enfermos de lepra, á las familias y á los pueblos que desean verse libres de tan peligrosa enfermedad.

El pueblo de Laguar, que cuenta con nueve leprosos, y que de realizarse la carretera al Sanatorio había de ser el más beneficiado por poder utilizar tan importante vía en la extracción de sus productos, respondió como ninguno á los planes de esta Junta.

Puestos de acuerdo propietarios, vecinos, autoridades y Comisión organizadora, se convino en otorgar documentos de compromiso de compraventa de tierras enclavadas en el expresado Valle: tierras que habían de adquirirse en el plazo de dos años, mediante tasación pericial.

Más tarde, constituídas ya las Juntas de patronazgo y directiva (1), se otorgaron también una porción de documentos con unos setenta propietarios de fincas sitas en término de Orba y Laguar, las que debían ser ocupadas al construirse la carretera que hoy conduce al mencionado paraje de la Leprosería y cuya extensión es de 5.000 metros.

En Mayo de 1903 se trazó la carretera que, á partir de la en construcción, propiedad del Estado, de Pego á Benidorm, había de terminar cerca de la fuente mayor de Fontilles.

En la meseta central del repetido valle se celebró el 7 de Agosto del mismo año la fiesta de inauguración de trabajos de la referida carretera, pronunciándose varios discursos alusivos al acto, ante un concurso de 5.000 personas próximamente.

Al siguiente día, en el primer campo que hubo necesidad de ocupar, con los trabajadores á la vista, y habilitados al efecto á la sombra de un árbol una mesa y un escribiente, se pagó la expropiación de los terrenos, término de Orba, á cuantos dueños de parcelas tasadas se presentaron, atendiendo á la invitación que con anterioridad se les había dirigido.

Mientras los picos, las barrenas y la dinamita iban abriendo paso al camino del Sanatorio y las parcelas de tierra de Laguar eran justipreciadas y abonado su valor, así como los pinares, secanos y huertas, se constituyeron unas setenta juntas de propaganda y recaudación en las principales capitales y pueblos de España; se obtuvieron fotografías de pequeñas leproserías y de muchos individuos atacados de tan repugnante mal; se levantó el plano orográfico del nombrado valle de Fontilles, se recabaron en gran número autorizadas opiniones de eminencias médicas, españolas y extranjeras, en favor del Sanatorio; se obtuvo el apoyo de 41 Prelados del Episcopado español; se adquirieron cuantas memorias y opúsculos se habían hasta entonces escrito en nuestra nación; escribiéronse

(1) Para ser patrono basta entregar 1.000 pesetas en diez años.

varias circulares, repartióse gratuitamente infinidad de prospectos ilustrados con grabados; tiráronse 30.000 tarjetas postales; se abrió una sección en la *Revista de Gandía*, titulada *Boletín del Sanatorio Nacional para Leprosos*, remitiéndose semanalmente á 70 periódicos de España; se editaron 3.500 ejemplares del libro de propaganda *Caridad Heroica;* algunos de los cuales, lujosamente encuadernados, se hicieron llegar á manos de Su Santidad Pío X y S. M. el Rey Alfonso XIII, y parte de los otros entre Sres. Obispos, prensa, patronos, médicos, S. A. la Infanta Isabel; y, por último, apareció en Valencia la revista mensual denominada *La Lepra*, órgano de la empresa que nos ocupa.

## II.

Con la confianza que inspira siempre toda sociedad presidida por Prelados tan dignos como el eminentísimo y reverendísimo Sr. Cardenal Arzobispo de Valencia, Dr. D. Sebastián Herrero y Espinosa de los Monteros (q. e. p. d.), empezó la caridad pública á favorecer la obra con limosnas, y el día 8 de Junio de 1904 fué el designado para la colocación de la primera piedra de la Leprosería Nacional de San Francisco de Borja, á cuyo acto habían prometido asistir el excelentísimo Sr. Gobernador civil de la provincia de Alicante, una comisión de diputados provinciales, dignidades y elevados personajes de algunas ciudades de España, representación de muchas capitales, distinguidas señoras y señoritas que habían solicitado vender objetos en las casetas que se habían instalado en el valle referido, para con su producto ayudar á la fundación del mencionado Sanatorio; y cuando se esperaba hasta al propio Ministro de la Gobernación, ó, en su defecto, persona que le representara en esta fiesta, para la que se disponían alojamientos, se había mandado arreglar caminos, aceptado tiendas de campaña ofrecidas por el Excmo. Sr. Capitán

General de Valencia, contratado tren especial para conducir excursionistas, fijado programa y tomado precauciones para recibir en Fontilles á 40.000 personas, número á que se hacía ascender el de los visitantes; entonces, entonces precisamente, á primeros de Mayo, un médico joven de exaltada imaginación, que hasta aquellos días había estado de acuerdo con nosotros, se lanzó á hacer propaganda en contra por algunos pueblos de la Marina, consiguiendo en pocos días infundir el pánico entre los sencillos agricultores, que creyeron iban á quedarse sin poder vender los productos de sus campos por el temor que se apoderaría de los extranjeros al saber procedían de un país en el que existía un Sanatorio de Leprosos.

Estas versiones dieron motivo á que el 16 de Mayo, á petición de algunos representantes de los pueblos más interesados en el proyectado Sanatorio, se celebrara una reunión en Valencia, con objeto de pedir á la Junta de Patronazgo la paralización de las obras. Esta Junta y la de Gobierno invitaron varias veces á los citados representantes á oir la voz de la Comisión técnica allí presente, la que en su día había informado respecto de las condiciones del repetido paraje, mandado analizar las aguas, medido la altura sobre el nivel del mar, estudiado el terreno, situación, clima, flora, separación de la costa, aislamiento, razones de salubridad, dirección de los vientos reinantes, levantado planos, apreciado la dotación y duración de los manantiales, etc., etc., y todo cuanto pueda referirse á desinfectar ropas y esterilizar aguas sucias, para que se capacitasen de la forma y modo en que se había de realizar el proyecto, ofrecimientos que fueron siempre rehusados, por venir los representantes de los pueblos con órdenes terminantes de pedir la suspensión de las obras.

Una docta corporación, tan científica y tan respetada como el Instituto Médico Valenciano, salió á la defensa de este proyecto humanitario y benéfico, y en los días 17 y 18 de Junio entablóse discusión en la casa social sobre dicho asunto, no queriendo ningún facultativo, á pesar de haberlos

en mayor número de ciento, apoyar la tesis que defendió el médico obstruccionista lamentablemente equivocado.

El Instituto Médico Valenciano, correspondiendo á su fama de serio y entendido, emitió un brillante dictamen.

No pareciendo suficientes á buen número de cosecheros las razones científicas expuestas por Centro de tan reconocida fama como el citado para convencer á los ignorantes que daban crédito á la especie propalada de que rechazarían nuestras cosechas en los mercadas extranjeros, el Círculo Frutero de Valencia, exportador de gran parte de los productos de nuestra región, suscribió un informe manifestando que el Sanatorio era garantía de limpieza y de necesidad imperiosa su construcción.

El comercio de exportación de Denia, por su parte, redactó también un documento en que, entre otros particulares, pedía á la Junta de Patronazgo la continuación de las obras.

De uno y otro escrito se repartieron más de 7.000 ejemplares entre los más inmediatos al Sanatorio, logrando así en breve plazo hacer desaparecer la falsa alarma esparcida por la región de la Marina y afianzar más y más la obra, que tal vez no hubiera tomado tantas proporciones sin el sello de la contradicción.

Hoy, mejor orientados y más instruídos, los moradores de los pueblos citados anteriormente han ofrecido un fiel testimonio de sinceridad y sensatez pidiendo á la Junta, por medio de sus Ayuntamientos, se reanuden cuanto antes las obras del repetido Sanatorio. La ciudad de Denia fué la primera que lo pidió; después han seguido la mayor parte.

## III.

Vencidas las principales dificultades, ordenó la Junta de Gobierno que continuasen las obras, las cuales ya no se han interrumpido hasta la fecha. La carretera puede darse por

terminada; un soberbio pabellón de unos 53 metros de largo por 9 de ancho se levanta en la planicie que se extiende al pie del pinar, capaz de albergar cómodamente 32 leprosos, con los compartimentos que requiere este linaje de dolencia. A conveniente distancia se alzan los demás pabellones: el de las religiosas, que se han de encargar del alivio y cuidado de los pobres lazarinos; la capilla, interinamente colocada en un departamento próximo, y en la parte elevada, el del sacerdote del establecimiento.

Junto con las obras se continuó también la recaudación que se había suspendido; y á pesar de que el haberse declarado regional el Sanatorio ha reducido nuestra acción, todavía, gracias á la generosidad y esplendidez de algunas personas que quisieron adelantar sus cuotas y pagan de una vez las 1.000 pesetas, se adquirieron 32 fincas rústicas del Valle de Fontilles, por el precio de la tasación pericial, y mediante diez escrituras públicas, autorizadas gratuitamente por don Salvador Pont, notario de Murla. En esta adquisición se invirtieron 42.801 pesetas 87 céntimos.

Todas estas fincas y las adquiridas el año anterior, como la Junta de Gobierno no puede por ahora cultivarlas, ha entablado un contrato de arriendo con el fin de que no se pierda la renta y el interés del capital que representa. También se ha conseguido del Gobernador de Alicante, por medio del Ayuntamiento de Murla, el nombramiento de un guardia municipal para Fontilles, y en la alcaldía de Laguar está en tramitación el expediente para el nombramiento de dos guardas jurados.

Finalmente, previendo la Junta de Gobierno los grandes gastos de la obra del Sanatorio, ha creado una Caja de Ahorros y Socorros y Monte de Piedad en Pego; y obtenida la aprobación del Gobierno de S. M. en 27 de Diciembre de 1904, se inauguró en 21 de Junio de 1905 y comenzó á funcionar con grande entusiasmo y alegría, no sólo de los vecinos de Pego sino de todos los pueblos del distrito.

Más aún; la citada Caja tiene abiertas sucursales y despachos auxiliares en poblaciones de la importancia de Onteniente, Alcira y Oliva y, por último, en Alberique; porque al ver los pueblos los excelentes resultados de este linaje de instituciones, ellos mismos las solicitan y reclaman con mucho empeño. (Léase la nota de operaciones realizadas por las Cajas.)

Los señores congresistas podrán calcular la suma satisfacción con que la Junta de Gobierno observa el movimiento progresivo de la Caja; porque, habiéndose de destinar sus beneficios, constituído que sea el oportuno capital de reserva, á los pobres leprosos, abriga la consoladora esperanza de que, tarde ó temprano, obtendrá por ese medio una renta de bastante consideración para el Sanatorio, al mismo tiempo que presta un servicio de inapreciable utilidad á todos los pueblos de la región.

Lean los señores congresistas la página más hermosa de nuestra Revista-Boletín *La Lepra,* que se titula *Crónica de la Caridad,* y comprenderán lo que sin ello es inexplicable. ¿De dónde han salido y salen los caudales que para una obra tan costosa son necesarios? Del manantial inexhausto que se llama amor de Dios y de los prójimos, por amor del mismo Dios. Añádase á ello que la construcción de Fontilles se hace en condiciones tan económicas, que con ello nos indemnizamos con creces de los gastos ocasionados por la carretera.

Bastará citar este dato por vía de ejemplo. Cuarenta cargas de leña para la fabricación de teja y ladrillo, cuestan en Fontilles 16 pesetas, y á cinco kilómetros de distancia, que es la más próxima donde existen otros tejares, las mismas 40 cargas cuestan ya 80 pesetas. He aquí por qué la Junta de Gobierno se resolvió desde el principio á construir una pequeña fábrica de ladrillos, con que resultan por cada millar de atobón grueso unas 25 pesetas de economía y de calidad muy superior al que se expende en otras fábricas. Si á esto se agrega la facilidad del acarreo de los materiales, la proxi-

midad del yeso y de la piedra, la abundancia de agua y no pocas ventajas en la mano de obra, comprenderán perfectamente los señores congresistas cómo con unos cuantos miles de pesetas se ha podido hacer en Fontilles lo que quizá en otra parte costara miles de duros.

## IV.

Mas, ¡por qué caminos tan extraños va llevando la Providencia esta nuestra tan contrariada institución! Uno de los bienes que ha acarreado ha sido el promover entre la ilustrada clase médica un especialísimo estudio del mal de San Lázaro, y no sería absurdo creer, vistos los afanes é investigaciones recientes, que será pronto un hecho la curación de la lepra. Al saber la Junta de Gobierno que en la Argelia francesa había una tal Mme. Pinelli que, según voz común, curaba á los enfermos leprosos, procuró adquirir cabal conocimiento de ello, y después de no corta correspondencia con la misma señora, se acordó utilizar su pericia en beneficio de los lazarinos españoles.

Mas para obviar inconvenientes y asegurarse más la Junta de Gobierno en caso de tanta transcendencia, acordó enviar á Argel tres leprosos de los más caracterizados de la comarca, como por vía de prueba. Acompañados los tres lazarinos de dos religiosas de la Orden Terciaria de San Francisco, pasaron al Africa, costeando la misma Junta, con algunas personas caritativas los gastos de viaje y permanencia fuera de España.

Tres meses escasos bastaron á la Pinelli para dar de alta á los tres dolientes y remitirlos acá. Así como antes de que partiesen se hizo que los examinasen y diesen su dictamen por escrito los tres especialistas de Valencia Sres. Zuriaga, Slocker y Guillén, también á la vuelta fueron examinados por los mismos, y el informe que dieron, con el retrato de los

tres leprosos antes y después de su viaje al Africa, se publicó en las columnas de *La Lepra*. Allí pueden verlo los señores congresistas. Pero ¿qué mejor informe que los mismos leprosos, á quienes hemos visto, y revisto no sin gran maravilla y contentamiento, en uno y otro estado? Que se ha obradò en ellos y en todo su organismo una saludable reacción, es evidente de toda evidencia.

La verdad es, señores congresistas, que los sabios no se han entendido ni explicado aún el fenómeno.

Después de celebrar una asamblea magna en el Palacio Arzobispal de Valencia, se pensó en proponer á Mme. Pinelli viniera al Sanatorio, el cual estaría dirigido por un facultativo. Aceptó, hizo el viaje antes de tiempo, sin ponerlo en conocimiento de la Junta y se puso á tratar enfermos que buscaban alivio á su mal en la misma ciudad de Valencia.

Al principio, la Junta provincial de Sanidad, convocada por el Sr. Gobernador, acordó proteger á la especialista francesa en enfermedades de la piel; mas, después de muchos dares y tomares, de muchas demandas y respuestas, el mismo Gobernador la hizo marchar de la capital.

Para atajar conflictos, se ha desentendido la Junta de toda esta cuestión y ha nombrado una Comisión técnica compuesta de los señores médicos más adictos á la causa del Sanatorio y del Instituto Médico Valenciano, que siempre ha estado de parte de los leprosos. Ellos han de resolver la forma y medida en que se han de admitir toda clase de ofrecimientos, como han acordado asimismo acoger los servicios del médico don Carmelo Belau y un químico, quienes aseguran haber hallado el remedio seguro y radical de la enfermedad leprosa y desean probarlo cumplidamente en el mismo Sanatorio de inútiles.

Estos acuerdos están conformes con una de las proposiciones presentadas y aprobadas en la citada Asamblea general y extraordinaria que, bajo la presidencia del Excmo. Sr. Arzobispo D. Victoriano Guisasola, se celebró en su Palacio el día 26 de Junio de 1906, decía así: "Nombrar una Comisión

que se entienda con Mme. Pinelli, á fin de conseguir su venida á España para continuar practicando en el Sanatorio nuevas experiencias que, aliviando á los leprosos, den á la medicina medios de observación para llegar algún día á la afirmación de considerar tan terrible plaga como perfectamente curable.„ Si con el tratamiento de la Pinelli experimentaron los tres leprosos un *beneficio positivo y considerable,* son palabras del dictamen médico, si bien *en la inseguridad de que por el tiempo puedan aparecer nuevas lesiones leprosas,* ¿por qué hemos de desconfiar de que, merced á la ciencia apoyada en las experiencias que se multiplicarán en Fontilles, estos alivios positivos y tan considerables, se conviertan en curaciones definitivas? Y dado que no se llegue á estos halagüeños resultados, ¿no será una obra inmensamente beneficiosa aliviar las penas y congojas de los pobres lazarinos y exterminar por medio del aislamiento voluntario el germen leprógeno en la región más hermosa de Levante?

## V.

Estas consideraciones explicarán á los señores Congresistas un fenómeno extraño, conviene á saber: cómo en tiempo de tanto egoísmo en unos, de tanta pobreza y escasez en otros, se han invertido en estas tierras más de 200.000 pesetas en tres años, suma que, manejada hábilmente por la caridad más solícita, equivale á 350 ó 400.000. Lean los señores Congresistas las Memorias presentadas anualmente á la Junta general del Patronazgo, y verán en qué forma y á qué precios se ha podido hacer una carretera de más de 5 kilómetros, adquirir las fincas de más de 80 propietarios, levantar un grandioso pabellón para los lazarinos y otros tres menores para religiosas, médicos y sacerdotes, sin apoyo material del Gobierno de la nación. Esto quisiéramos ahora para llevar adelante nuestros benéficos intentos; y esto esperamos reca-

bar por mediación de este Congreso, al que tenemos la honra de haber sido invitados tan oportunamente. El alivio y curación de los leprosos, la extinción de ese asqueroso bacilo que, de treinta años acá, se propaga no sólo por las provincias marítimas sino por toda España, con fundados temores de que seguirá cundiendo sin perdonar á ninguna clase de la sociedad, ¿no merecen del Gobierno alguna protección? Gracias sean dadas á Dios, que ha movido á muchísimos particulares y aun á algunos Municipios como los de Jarace, Gandía, Alcira, Alcoy y á las Diputaciones provinciales de Alicante y de Valencia á cooperar á obra tan urgente como humanitaria. Sí, repetimos, mil gracias al Padre del sano y del enfermo, del rico y del pobre, que permite la enfermedad y la miseria para dar lugar á las expansiones del amor, que consiste en sacrificarse por el bien, así espiritual como corporal de sus hermanos.

Se enternecerían los señores Cóngresistas si viesen las limosnas en especie que nos envían casi cada día, muchas veces sin saber quién ni de dónde. Hoy, son 40 camas de hierro; otro, 40 sillas asimismo de hierro, y 40 palanganeros de tres aros y colgador de toalla con 40 perchas de cuatro colgadores; otro, son 32 veladores de plancha de hierro dulce con piedra de mármol, de 70 centímetros de diámetro; otro, 12 sillas de nogal, cuatro mecedoras Viena, dos cómodas, tres rinconeras, un costurero asimismo de nogal; otro, es un carrito atartanado para llevar á Fontilles á los pobres lazarinos y exclusivamente para ellos; otro, una máquina para amasar y otra para lavar ropa; otro, una bellísima estatua de Nuestra Señora de Fontilles con un precioso niño en los brazos, ó la de San Francisco de Borja y el glorioso Patriarca San José; otro, toda la vajilla necesaria; otro, lana para 20 colchones y 100 mantas; otro, seis camas con servicio completo, pilas para baño, bancos para jardín; un almacenista nos regala parte de la madera de la obra, otro azulejista los azulejos para los pisos, y el señor Conde de Orgaz, el fluído eléctrico. ¿Qué más? No ha faltado

quien, movido de tanta necesidad y miseria como padecen los leprosos, ha ofrecido un ganado de ovejas con su perro, sin hablar de los ornamentos para el culto y vasos sagrados, que unos caritativos y piadosos artífices, han labrado para el Sanatorio.

Lo más admirable es, señores Congresistas, no ofrecer el oro y la plata y el hierro que se esconde en las entrañas de la tierra, ó la lana que abriga á las ovejas, sino á sí mismos, con riesgo del contagio y de la misma vida. Pues comunidades enteras se han ofrecido y ofrecen á ellos, sacerdotes celosos, señoras distinguidas, médicos ilustrados, que se brindan á pasar al Sanatorio por puro amor de Dios y alivio de sus hermanos. ¡Honor á tantos héroes y heroínas! ¡Gloria á la sociedad cristiana que los engendra! ¡Bendiciones á España, pues son sus hijos!

Por la Junta de Gobierno,

*El Presidente*, R. VIDAL.

---

Fontilles
BIBLIOTECA MÉDICA
Sanatorio San Fco. de Borja
03791 Fontilles (Alicante)